

DESTELLOS

Ebrio de saliva, hipnotizado en tus labios,
recorro los metros que nos separan del río.
Esta noche, como fiel siervo,
obedezco sin queja lo que me dicta la luna,
que aun siendo nueva en el cielo,
en tu piel centellea plateada.

No concibo más que tus formas, tu fuego,
derritiendo mi conciencia como un sedante.

Un húmedo aroma a juncos, la tierra, y tu perfume
se mezclan perturbando mis sentidos,
que ansiosos e impacientes me dominan a su antojo,
y no se conforman con nada,
menos contigo.

Podría jurar que en esta orilla,
antes tan frondosa,
antes llena de vida,
tú has eclipsado todo;
has convertido las lejanas luces,
los silbatos de los grillos,
y los susurros de las aguas,
en un marco de melodías,
de destellos y oscuridad,
que te envuelve, alimentando mi deseo.

Ahora que recorro tu silueta,
implorando que el momento no acabe,
podría derrumbarse el mundo;
ni me enteraría.

José María Arcos Serrano